



CHIMO GARCÍA, MEDIU, AC. DE LA LLINGUA ASTURIANA, OVIEDO, 1989.

Una década que no llegó a prodigiosa

Literatura Infantil
Asturiana 1982-1992

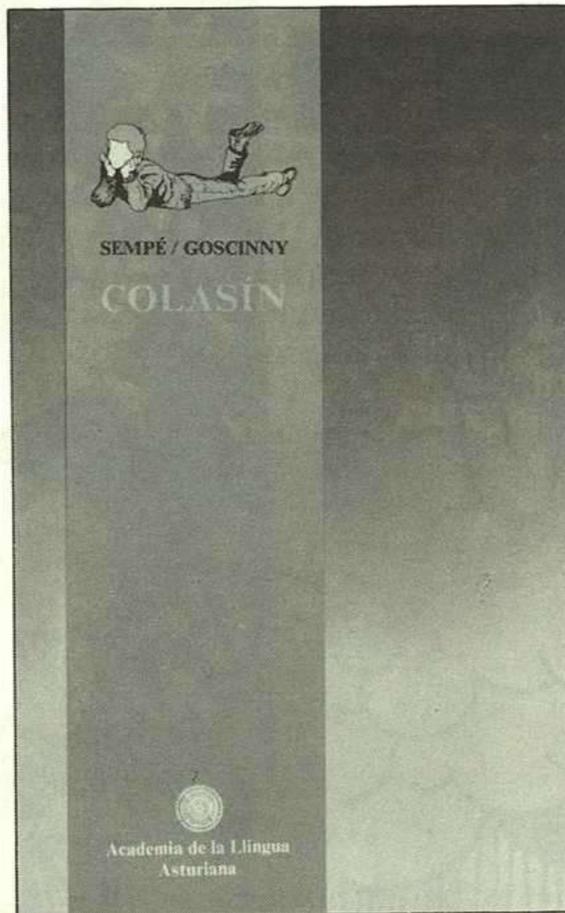
por **Vicente García Oliva***

El articulista pasa revista a la literatura infantil en asturiano de la última década. Junto a los logros conseguidos apunta algunas medidas tendentes a paliar el retroceso que en ella se comienza a advertir.

Si podemos hablar de algunos rasgos comunes en el nacimiento de las literaturas infantiles de los distintos pueblos, debemos referirnos fundamentalmente a dos: su tardía aparición con respecto a la «otra literatura» (la literatura «adulta»), y su carácter utilitario, cuando no utilitarista, al servicio de unos intereses (en ocasiones muy respetables) ajenos al propio disfrute de la lectura, al mero placer de leer. En este sentido, la Literatura Infantil Asturiana no constituyó ninguna excepción.

Podemos, efectivamente, fijar la aparición de la primera obra literaria, en lengua asturiana (de las que se conservan, pues se sabe que muchas se perdieron). Habría que remontarse hasta el año 1639, fecha en que un canónigo del Conceyu de Carreño, Antonio González Reguera (Antón de Mari-Reguera) ganó un concurso organizado en Oviedo, con motivo de haber sido declarada santa Eulalia patrona de la ciudad. Al concurso, fueron enviadas poesías en castellano, latín y hasta griego, por lo que el mérito del cura de Carreño debió de ser muy grande.

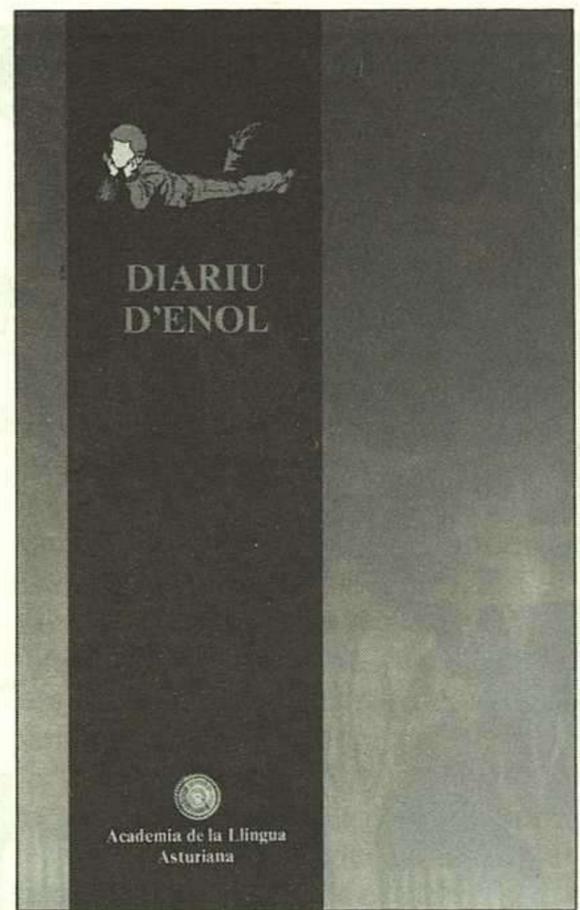
Desde esta fecha, y a lo largo de los sucesivos siglos hasta llegar a nosotros, hubo una continuidad literaria en asturiano, y por lo que dicen algunos expertos (véase la obra de Álvaro Ruiz de la Peña, *Introducción a la Literatura Asturiana*, Oviedo, 1981), con una calidad muy pareja a la de los escritores asturianos que escribían en castellano. Así pasamos por otras numerosas obras del mismo Antón de Mari-Reguera en el siglo XVII; por Bernaldo de Quirós, Balvidares o Xosefa Xovellanos en el siglo XVIII; por el gran Caveda, Acebal o Pepín Quevedo en el XIX; o el Padre Galo, Emilio Robles y Pepín de Pría en la primera mitad del siglo XX; hasta llegar, por fin, a la larga nómina de autores que, a partir de 1975, forman el llamado *Resurdimientu* que se va ampliando en estos últimos años.



Obras para los más pequeños

Y bien, ¿cuántos de estos escritores dedicaron sus obras al público infantil? ¿Cuántos? Efectivamente, ni uno solo. Las únicas referencias literarias a los niños son, curiosamente, para decirles al principio de algún poema que se estén quietos y callados, como ocurre, por ejemplo en algunas obras de Teodoro Cuesta.

¿Cómo accederían, pues, los chavales asturianos a los cuentos, a las historias en su lengua autóctona, esa lengua que decía Jovellanos que oía «...hablar de continuo» y «hablaba yo perfectamente en mi niñez»? Pues seguro que ese acceso, que esa relación, se establecería a través de la riquísima literatura oral que el asturiano posee. Por medio de esa gran colección de Cuentos Populares (muchos de ellos recogidos hoy por la escritora y académica de la *Llingua* Maria Josefa Canellada), que tradicionalmente se contaban en las noches invernales de nuestros pueblos. Esos cuentos de *Xunto al Llar* en que se inflamaría la



imaginación de los pequeños (y de los no tan pequeños) escuchando historias fantásticas, o de animales, o de aparecidos. Oyendo, quizás, hablar a sus mayores acerca de esas fabulosas leyendas que forman la variadísima mitología asturiana, en las que aparecen el travieso *Trasgu*; o el terrible *Cuélobre*, dragón en forma de culebra; o el temible *Nuberu*, que puede asolar las cosechas en un abrir y cerrar de ojos; o las maravillosas *Xanes*, hadas de las fuentes y arroyos, con sus cabelleras doradas; o la *Güestia*, procesión de los difuntos o de los que van a morir; o el *Sumiciu*, el *Güercu*, la *Guaxa* o el *Diañu Burlón*... Cada uno de ellos con infinidad de cuentos, de historias, simpáticas o terribles, que conmoverían, sin duda, a los niños asturianos.

Hay que esperar, sin embargo, hasta el año 1982 para encontrarnos (para que ellos se encuentren) con la primera obra escrita especialmente para el público infantil. Un año antes, se había creado, por un Decreto del Consejo de Gobierno, la Academia de la



MIGUEL SOLÍS SANTOS, L' ARCO IRIS Y ÑUBERU, AC. DE LA LINGUA ASTURIANA, GIJÓN, 1982.



MIGUEL SOLÍS SANTOS, L' ARCO IRIS Y ÑUBERU, AC. DE LA LINGUA ASTURIANA, GIJÓN, 1982.

Llingua Asturiana. Muy acertadamente, los primeros pasos de esta institución se encaminaron a la introducción del asturiano en las escuelas, a su aprendizaje escolar. Para ello resulta imprescindible contar con una serie de textos apropiados a estas edades, que faciliten ese aprendizaje. Nace así el concurso «Llectures pa rapacinos» que, bajo el patrocinio de la Academia, se convirtió en el activador de una incipiente literatura infantil con, ya lo decíamos al principio, un móvil «utilitario», en este caso pedagógico.

Primera colección en asturiano

El concurso dio pie a la aparición de la primera colección literaria para niños, la Colección Escolín. En 1982, como señalamos antes, aparecen los

tres primeros títulos de esa colección: *L'arcu Iris y Ñuberu* de Miguel Solís Santos; *Les aventures de Xicu y Ventolín* de Vicente García Oliva; y *Poemes pa neños* de Urbano Rodríguez. Curiosamente, los dos primeros recogen, a su manera, algunos de aquellos personajes mitológicos de que hablábamos antes como fuente de inspiración creadora. A esos tres primeros títulos siguieron muchos más (la colección se aproxima ahora al número cincuenta), posibilitando de esta manera un medio de lectura a la *reciella* asturiana, y facilitando también a los potenciales escritores un vehículo para poder publicar.

Sin embargo, los resultados, desde el punto de vista exclusivamente literario, no fueron todo lo halagüeños que se esperaba. El exceso de «pedagogismo» de la colección, en la que

se intercalaron métodos de enseñanza, libros de lecturas y textos de discutible calidad y, por otro lado, los modestos recursos manejados por la Academia de la Llingua, hicieron de Escolín una colección irregular, con algunos hallazgos simpáticos y entrañables, junto con otros bastante menos afortunados. Sin embargo consiguió, eso sí, cumplir con el fin para el que fue diseñada hace ahora ya diez años.

Al amparo de este incipiente mercado que la colección Escolín iba creando, nacerían otras colecciones autóctonas y, sobre todo, empezaría a introducirse las editoriales estatales con la traducción de algunas de sus más conocidas obras. De esa manera, la Consejería de Cultura del Principáu crea la colección Lletres Moces, destinada al público juvenil, y que

ahora va por su título número cuatro, y la Academia de la Llingua hace lo propio con su colección Lliteratura Xuvenil, de la que han aparecido hasta ahora tres números.

Al margen de estas colecciones en las que encontramos algunos escritores asturianos, el resto de las editoriales parecen especializadas en las traducciones. Así ocurre, por ejemplo, con la editorial Llibros del Peixe que, en su colección Puzzle, presenta algunas traducciones de clásicos juveniles, como *Alicia*, *La isla del tesoro* o *El relato de Arthur Gordon Pym*, anunciándose títulos como *Peter Pan* o *Pinocho*.

La editorial Júcar, por su parte, ofrece la colección Mazana Máxica, con una muy buena selección de autores y dibujantes, donde destacan títulos como *Un viaxe al país de les fades* de Jesús Zatón y Teo Puebla; *El neñu y l'árbol* de Viví Escibá; o *La princesina que xugaba col dragón* de Alberto Urdiales, entre otros.

Alfaguara Juvenil e Infantil también participa en el mundo literario en lengua asturiana, a través de obras ya traducidas a otras lenguas del Estado, como *Konrad o el neñu que vino na*

lata conserves de Christine Nostlinger; *Nun pidas llobina fuera temporada* de A. Martín y J. Ribera; o *Les montañes blanques* de John Christopher.

Por su parte SM, en su colección El Barcu de Vapor, ofrece títulos como *Bibiana y el so mundu* de Jose Luis Olaizola; *El viaxe del dragón con*

suerte de Jack Bennett; o *Cuentatrapos* de Víctor Carvajal.

A pesar de esta variada oferta de libros infantiles y juveniles, parece notarse un cierto estancamiento en el mercado y, sobre todo, un notable retroceso en la aparición de autores asturianos que escriban en su propia lengua, por lo que se puede decir que en la actualidad las editoriales están más bien volcadas exclusivamente en sus propias traducciones, al amparo de las subvenciones que la Administración otorga para estos menesteres. Este hecho, el de la no aparición de nuevos escritores autóctonos, y el abandono de otros ya veteranos en este campo, es enormemente preocupante, pues está produciendo una especie de «colonización» por parte de las editoriales de ámbito estatal, aprovechando las facilidades y las rebajas de costos que tienen en el mercado asturiano.

Evitar el retroceso

Parece oportuno, pues, que se tomen algunas medidas tendentes a evitar ese retroceso que se empieza a advertir en la aparición de nuevos creadores asturianos, entre tanta «importación» editorial, lo cual puede poner en peligro el futuro de la propia literatura asturiana. Para ello podrían proponerse algunas medidas, como por ejemplo las siguientes:

- Una mayor promoción del libro en asturiano por parte de las editoriales estatales, que se conforman con sacar traducciones de sus obras al amparo de las subvenciones oficiales, sin tener posteriormente un seguimiento y publicidad de las mismas.
- La creación de un premio para escritores en lengua asturiana, tal y como esas editoriales hacen en otras comunidades lingüísticas, a fin de promover el interés y el estímulo de nuestros escritores.
- La traducción de algunas obras estimables de autores asturianos a otras lenguas del Estado.

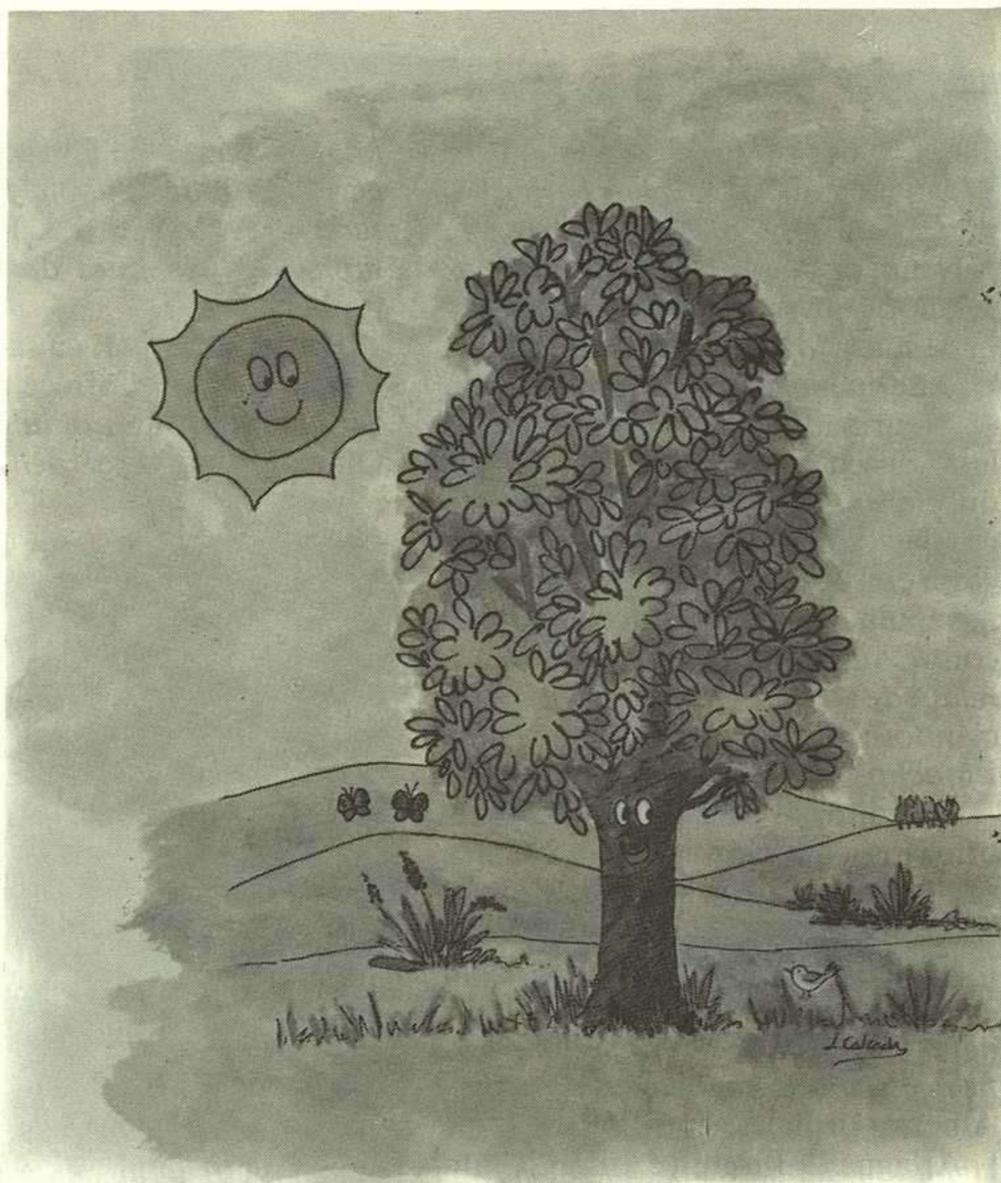


SOLEDAD DIAZ CANEJA, YERA LA PRINCESA D'UN PAIS, AC. DE LA LLINGUA ASTURIANA, OVIEDO, 1990.

COLABORACIONES



HONORINA PASCUAL, EL PAXARÍN MANCÁU, AC. LINGUA ASTURIANA, OVIEDO, 1990.



LLUISA CALZADA, SOI UNA CASTAÑAL, AC. LINGUA ASTURIANA, OVIEDO, 1990.

- El respeto a las normas ortográficas académicas, que está produciendo algún confusiónismo e impidiendo que obras de interés lleguen a todos los lectores.

- La organización, por parte de las

autoridades culturales asturianas, de unas «Xornaes del llibru infantil» en nuestra lengua, donde se trate toda la problemática del sector, con la participación de todos los elementos interesados.

- La instauración de un concurso oficial de prestigio, con una buena dotación económica, tanto para escritores como para dibujantes. Lamentablemente, el único que existía, patrocinado por la Consejería de Cultura, desapareció para pasar a la categoría de «Cómic» (el Premio Urriellu).

Y éste es, a grandes rasgos, el panorama que nos ofrecen estos diez años de literatura infantil asturiana. Un panorama que, pese a sus carencias y problemas, hay que contemplar con esperanza porque, aunque en efecto esta década no haya sido «prodigiosa», los cimientos para el futuro ya están puestos. Que se sepa construir sobre ellos. ■

* Vicente García Oliva es escritor y miembro de número de la Academia de la Llingua Asturiana.

